

Stephany Estrada Domínguez

## COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL I

LCC1957

**Actividad 4:** "Comunicación Interna, una herramienta para generar productividad en las organizaciones" de Rojas.

Desde siempre se ha dado el liderazgo dentro de una empresa, ya sea pública o privada, diariamente hay alguien que pone el control y orden dentro de las oficinas de los empleados.

Es por eso que la comunicación interna, como lo plantea el artículo de Rojas, es esencial para la producción en todas sus áreas, desde la idea hasta la conclusión, que vendría siendo el resultado o producto por lo que la empresa ha trabajado. He aquí donde el directivo, jefe inmediato y no mediato, tienen la labor de saber cómo comunicarse con sus empleados para que así conlleven en armonía un buen ámbito laboral.

Una buena técnica es adentrarse en el mundo de los empleados, no solo mandar porque tienes un alto mando. Convivir con los empleados ayuda a que en un futuro se eviten problemáticas de mayor índole. En pocas palabras, si se consolida una buena relación con el empleado, es menos propicio que haya problemas de comunicación.

El resultado de unir las fuerzas y trabajar co-activamente ayuda a que los productos sean aún mejor, que a si se hicieran individualmente. Esto ayuda a generar un mejor incentivo laboral tanto para los empleados, como para los jefes, y a largo plazo para los mismos dueños, ya que verán que una cooperación y buena comunicación ayuda y evita desastres dentro de la compañía.

Siempre debemos escuchar a nuestros empleados, pues ellos pueden tener enfoques, ideas y puntos de vista magníficos, que podemos aprovechar para elevar la productividad de la empresa. El buen jefe siempre tiene sus puertas abiertas para sus empleados, respetando sus opiniones y sus condiciones laborales y personales. Todos podemos tener un mal día, y aunque no busquemos tener una relación de "amistad", sí debemos tener un trato amigable hacia todos los miembros de la empresa. Se debe tener en cuenta que muchas veces los jefes tienen una idea muy clara en su cabeza, pero a la hora de explicarla, las palabras no terminan de definir lo que necesitan. Ser paciente, ayuda a asegurar de explicar correctamente nuestras necesidades y pedidos a los empleados, para permitir que ellos puedan hacer una mejor labor. Ser respetuoso con sus aportes, aunque no se vean útiles: lo importante es que haga el esfuerzo por mejorar las situaciones. Finalmente, un buen jefe debe ser elegante a la hora de imponer su autoridad. No hay que olvidar que el puesto es, de por sí, superior al de los empleados, y que finalmente es un cargo a respetar.